

Gladys Manccini

Lectores y consumos

Los jóvenes y la lectura

A
M
C
L
A
J
E
S

[18]

Tramplajas

Gladys Manccini

Docente e investigadora. Integrante del Proyecto de Investigación Intercátedra "Los jóvenes y la lectura. Estudio de las prácticas de lectura y de consumos de los ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación (UNLP) durante los ciclos 2006 y 2007"*. Taller de Comprensión y Producción de Textos I y II, FPyCS. UNLP.

Historias a la espera de ser descubiertas por miradas ávidas de otras vidas, otros universos, capaces de despojarnos de la propia. Promesas que mueren en las páginas de cada libro porque en apariencia hace rato que sus destinatarios las ignoran.

En 2005, la Secretaría de Medios de la Nación demostró, a partir de un sondeo sobre consumos culturales, que **el 52 por ciento de la población no leyó un libro durante 2004**. Ese porcentaje derivó en una avalancha de opiniones diversas, de especialistas, dispuestas a encontrar una explicación acertada a tal comportamiento. Todas ellas sustentadas

en variados motivos, que van desde factores económicos y falta de tiempo hasta la escasa y poco atractiva oferta de títulos.

Dentro de ese universo encuestado, entra un grupo tan heterogéneo como complejo sobre el que pesan afirmaciones cargadas de valoraciones que desmerecen su manera de ver y entender la realidad que los rodea y de la que son parte. A los jóvenes se les adjudica la responsabilidad de tener que creer en aquellas instituciones en las que antes que ellos, sus padres dejaron de confiar, sin tomar en cuenta que es sobre esa desconfianza desde donde se construyeron y forjaron los dis-

* Dirigido por el Lic. Marcelo Belinche y codirigido por la Prof. Susana Caprara.



cursos con los que crecieron quienes hoy entran en la categoría "jóvenes". A partir de allí, se los juzga y a veces, condena.

En esa multiplicidad de críticas, está esa premisa que esconde un trasfondo con varios ejes para el análisis. Por un lado, asociado a lo que para los adultos actuales significaba la posibilidad de leer un libro en el pasado; durante los 60 y 70, la lectura representaba la manera de formar parte de aquella convulsionada vida cotidiana, a través de las charlas o las polémicas sobre la actualidad política o los cambios en las pautas culturales que la acompañaban. No leer estaba asociado a quedarse afuera del circuito juvenil de esos años. Por lo tanto, **la lectura estaba relacionada con la pertenencia de grupo.**

Tras el último golpe militar en la Argentina, que censuró libros y autores así como también impuso un vacío ideológico a base de silencio y a fuerza de tortura y desapariciones, la democracia fue reconstruyéndose con individuos para quienes las luchas colectivas eran y aún son anacrónicas, sentimiento exacerbado por un Estado, que tras varias dirigencias, no cubrió las expectativas de sus ciudadanos. El sentimiento de impotencia para torcer el rumbo tiñó todos los aspectos de la vida. Frente a esa certeza, sólo quedó como opción ocuparse de las propias batallas, solitarias a veces, egoístas en algunos casos, pero no ya formando parte de un proyecto colectivo.

Es así que el presente está conformado por actores cuyos hábitos y consumos culturales están determinados a partir de esa coyuntura donde las nuevas tecnologías, como otro de los ejes de

análisis, han profundizado la distancia entre individuos con la ilusión contradictoria de sentirse comunicados permanentemente, en esas "comunidades virtuales" que las empresas afines promocionan.

Frente a este contexto, el análisis de la situación actual por la que atraviesan prácticas como la lectura debe tener en cuenta esos entrecruzamientos que las complejizan. Pensar en las nuevas formas de acceso a la información, a los textos, proporcionadas por estas nuevas tecnologías en su rol de "mediadoras" entre el producto y el público, en la presencia de la televisión y la velocidad con que corre la vida particular y en sociedad, obliga a repensar la cuestión desde estas dimensiones, atravesada por los imaginarios construidos en base a las prácticas del pasado. Este nuevo punto de partida enriquece el análisis: "Las pantallas de nuestro siglo también traen textos, y no podemos pensar su hegemonía como el triunfo de las imágenes sobre la lectura", reflexiona el antropólogo Néstor García Canclini¹.

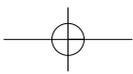
En ese sentido, según un estudio de la Asociación Mundial de Periódicos, respecto de la lectura de diarios y revistas, en 2002, había 488 millones lectores mientras que en 2007, esa cifra ascendió a 1.400 millones².

Sin embargo, estos números confrontan habitualmente con las encuestas que aseguran una constante caída en el consumo de esos dos formatos y también de la literatura, muchas veces medido a partir del nivel de venta. **Según la Cámara Argentina del Libro, en 2006, la mitad de la población no leyó un libro.** Es-

te porcentaje no es, en rigor, acertado, dado que no siempre la lectura está asociada a la compra. Se puede acudir a bibliotecas, una de las formas tradicionales; adquirir textos en Internet donde las páginas literarias ofrecen variados títulos preparados para ser impresos, o la menos acertada de las opciones pero no por ello menos real, la copia: de acuerdo al último sondeo sobre consumos culturales realizado por la Secretaría de Medios de la Nación³, **el 50,4% de la población reconoce fotocopiar textos para diferentes usos** (estudio, trabajo y en último lugar, placer). Asimismo, estos variados índices contrastan con el aumento en la compra de libros; entre la medición de 2004 y la correspondiente a 2006, se incrementó en un 14,3 por ciento, mientras que el gasto en compra de libros creció al 76,6.

Esta sumatoria de cifras niega la afirmación acerca del descenso en los niveles de lectura. Se trata en definitiva de abordar el tema entendiendo que la repercusión de los grandes cambios que la fuerte presencia de las nuevas tecnologías, así como la ampliación de los medios de comunicación, transformados hace más de una década en multimedios, revolucionó todos los hábitos cotidianos en cuanto a consumos culturales.

En este sentido, García Canclini⁴ reconoce que "cambió el modo de leer. Los editores se vuelven más reticentes ante los libros eruditos de gran tamaño; las ciencias sociales y los ensayos ceden sus estantes en las librerías a best-sellers narrativos o de autoayuda, a discos o videos".





Gladys Manccini

Lectores y consumos. Los jóvenes y la lectura

Lectura en la universidad

Aquellos sondeos que fomentaron esa diversidad de opiniones y debates difundidos en los medios de comunicación masivos motivaron la realización del proyecto de la investigación intercátedra del Taller de Comprensión y Producción de Textos I y II de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), "Los jóvenes y la lectura", que tomó como referentes a los ingresantes 2006 y 2007 de la mencionada casa de altos estudios.

La inquietud surgió de la implicancia que tiene el campo laboral de los comunicadores sociales con la escritura y la lectura, atravesadas ambas por sus contextos de producción y circulación, por lo cual resulta necesario un estudio en profundidad que dé cuenta de la relación que los estudiantes, futuros profesionales, tienen con la lectura.

El análisis de la primera encuesta realizada durante el Curso Introductorio a la carrera (en el marco del Taller de Expresión), mostró resultados que discuten con la premisa "los jóvenes no leen", pero son acordes a los obtenidos en 2007, por el Sistema de Consumos Culturales de la Secretaría de Medios de la Nación.

Los interrogantes planteados a los alumnos giraron en torno a cantidad de libros leídos durante el último año (mencionando títulos y autores), tiempo dedicado, frecuencia en la concurrencia a bibliotecas, utilidad de Internet, lectura de diarios y revistas.

El proyecto trabajó inicialmente en el registro de los inscriptos e ingresantes a la carrera durante los ciclos lectivos 2006 y 2007. Este universo se conforma con un total de 830, en el primero y 760, en el segundo. El relevamiento y estudio se desarrolló respectivamente sobre 523 y 200 encuestas tabuladas. El análisis subsiguiente corresponde a un total de 723 casos analizados en los dos años. En todos los casos, la tendencia en consumo de lectura literaria y de diarios y revistas registró un aumento; en 2006, un 67 por ciento dijo haber leído entre 1 y 5 libros durante el transcurso del año, mientras que la última encuesta realizada en 2007 dio cuenta de un incremento de más de 5 puntos (72,4 por ciento).

Entre los autores más mencionados conviven en perfecta armonía **Gabriel García Márquez, Albert Camus, Ernesto Sábato o Julio Cortázar con Paulo Coelho o Jorge Bucay**, aunque estos últimos con menor presencia. De los títulos destacados por los estudiantes aparecen en los primeros lugares las novelas y los cuentos *-El Aleph, El Extranjero, La resistencia o Rayuela-* peleando la punta con obras periodísticas como *Argentinos* de Jorge Lanata o *El Vuelo* de Horacio Verbitsky. Aunque se desprende que este tipo de textos está en directa relación con el estudio académico, la diversidad de títulos y autores mencionados coincide con una de las conclusiones a las que se arribó en el trabajo realizado por el Sistema de Consumos Cultura-

les de la Secretaría de Medios de la Nación⁵: "Desde el punto de vista cuantitativo, y según lo manifiestan los entrevistados, no aparecen títulos o autores emblemáticos, (...) todo está bastante lejos de mostrarnos algún emblema cultural que distinga una tendencia social o un cierto espíritu de época".

Un dato importante aportado por el relevamiento de la última encuesta realizada en 2007 en el marco del proyecto de investigación intercátedra de la FPyCS fue el resultante de la pregunta sobre la actividad que ocupa el tiempo libre de cada estudiante.

En primer lugar se ubicó el deporte, mientras que la lectura obtuvo el cuarto puesto, delante del chateo y los paseos. Asimismo, si bien la exposición a la TV estuvo en tercer lugar de importancia, se desprende que no es correcto establecer una rivalidad entre ambos medios, ya que los sujetos que son eje del estudio conforman una generación que creció en estrecha relación con los medios audiovisuales.

Respecto de la lectura de diarios y revistas, en ambos años, se mantuvo la constante del 97 por ciento que afirmó leerlos, ubicando a los de tirada nacional en el primer lugar.

Otro de los aspectos analizados se relaciona con la omnipresente red mundial, Internet. En ese punto, el 100 por ciento de los alumnos reconoció utilizarla como soporte para la lectura, en un 60 diariamente y 30 una vez por semana. También se les solicitó que contaran el tiempo que dedi-

A
M
C
L
A
J
E
S

20

Trampas



can a la lectura, excluyendo los textos de estudio concernientes a la carrera universitaria. El resultado es alentador: **66 por ciento dijo dedicar entre una y tres horas diarias a la lectura como pasatiempo por placer**, porcentaje que le quita dramatismo a las afirmaciones tendenciosas y alarmistas sobre la ausencia de lectura en los jóvenes.

Asimismo, anuncia que ante una problemática compuesta por diversas variables para su estudio, el camino a recorrer para obtener un resultado certero es tomar distancia de las dos premisas que circulan y se oponen, tales como *los jóvenes* (y toda la población) *no leen* vs. *incremento en los índices de lectura*, ya que reducen los análi-

sis posteriores. Así como para captar un extenso paisaje en una fotografía hay que recurrir a una lente gran angular, para abordar una práctica de tanta dimensión hay que ampliar el margen de la mirada para abarcar todas las variables que involucran el propio proceso de lectura condicionado por el contexto histórico.

Notas

- 1 García Canclini, Néstor. "Leer en los tiempos del iPod", en *Revista de Cultura N*, pág. 15, sábado 1 de septiembre de 2007.
- 2 Idem.
- 3 El informe completo se encuentra en www.medios.gov.ar
- 4 García Canclini, Néstor. Op.cit.
- 5 Ibidem nota 3, capítulo 1, pág. 25, inciso b.